

IÑIGO OLCOZ

# LA ACTITUD DE Y ANTE TEILHARD DE CHARDIN

"No ambiciono otra cosa que ser echado en los cimientos del edificio que va a levantarse."

Pierre Teilhard de Chardin

No es fácil, pero sí absolutamente necesario, interpretar el pensamiento de un autor desde sus mismas categorías. Si el tal autor aporta visiones nuevas, modos de ver distintos, su interpretación, porque sacude nuestras acomodadas estructuras mentales, corre el riesgo de ser hecha no con principios epistemológicos claros, sino con pre-juicios sentimentales hartamente confusos.

¿Sería audaz afirmar que tal es el caso, cada vez —ojalá— menos frecuente, pero real, de Teilhard de Chardin?

Al oír ciertas afirmaciones sobre Teilhard, uno tiene la impresión de que lo están interpretando en clave distinta a la suya: como si Teilhard hubiera compuesto en clave de sol y lo interpretaran en clave de fa. Se olvidan los que eso hacen que ni están criticando, ni alabando, ni atacando a Teilhard. Simple y llanamente están tocando OTRA pieza. Postura equivocada. Más aún: estéril. Es la eterna postura de los situados, de los que viven perennemente en un quimérico puerto seguro. ¿Olvidamos acaso que la Verdad es sólo Dios y los demás somos amadores y buscadores de la Verdad? Como dice agudamente Rahner, hay afirmaciones que son declaradas heréticas y hay también actitudes que son heréticas aunque no pueden ser declaradas como tal porque no se tiene la valentía de formularlas. Pilatos, lavándose las manos, huyó de una pregunta que él formuló precipitadamente: ¿qué es la Verdad? Típica actitud herética.

En el caso del pensamiento del P. Teilhard hay que añadir algo más. No es sólo problema de niveles de ciencia, sino también de lenguaje. Teilhard es un hombre de experiencia religiosa y en el lenguaje de experiencia religiosa se pone de manifiesto una apertura hacia lo absoluto, hacia el Todo-Unidad que no pocas veces exige una expresión poética para canalizar el contenido de esa experiencia. Analizar el género literario de un autor no es, por lo tanto, condescender u ocultar, sino criticar y profundizar.

Sobre estos dos temas queremos aportar nuestro esfuerzo: epistemología de los distintos niveles y género literario. Al

IÑIGO OLCOZ, Profesor de Teología en la UCAB y Secretario del Centro de Estudios Religiosos (C.E.R.) de la Universidad Católica "Andrés Bello".

hacerlo recordamos al clarividente, por equidistante, consejo de Delfgauw: "Carece absolutamente de sentido adherirse con entusiasmo desprovisto de espíritu crítico a la teoría de Teilhard; pero carecería igualmente de sentido rechazarla de antemano. Lo único que nos parece lleno de sentido es un examen a fondo de los distintos aspectos y consecuencias de esa teoría en el campo de las ciencias positivas, de la Filosofía y de la Teología." (1)

Si Delfgauw configura la actitud del sujeto, Wildiers, doctor en Teología, enfoca el contenido de la obra en un justo límite: para interpretar a Teilhard regodearse en un detalle puede ser mixtificarlo, como resaltar un solo aspecto, mitificarlo (2).

## 1. Actitud de Teilhard

En esta búsqueda de la actitud correcta que debe tomar el intérprete o lector de Teilhard debe iluminarnos la misma actitud del P. Teilhard ante su obra (3).

Teilhard tiene una doble convicción, aparentemente antagónica: convicción de que su obra es tentativa y convicción de seguridad. Su captación le impone una seguridad; duda de su capacidad de presentación sistemática de lo que ve y de su transmisión conceptual. Por eso la importancia de la visión general y de su lenguaje.

### a) Tentativa: simplicidad.

Teilhard espera siempre un lector amigo: quiere ver y hacer ver: comprender y hacer comprender. Por eso su poco afán de precisiones, de precauciones defensivas. Es consciente de que lo que sistematiza no es todo lo que él ve. "Entiéndase bien, yo no pretendo ilustrarlo a Ud.; como Ud., yo tanteo." "No podré presentarle más que sugerencias." (Carta del 20-10-1924. Clermont-Ferrand.) Por eso su afán por buscar personas que lo corrijan (4); por eso su continua revisión y puesta al día en sus reflexiones (5).

Sólo así se comprende que, aun objetivamente, considerará su obra como tentativa. "Me atengo a la integridad

más que a los colores que la atribuyo." (8-10-1933) Sólo pretendo trazar líneas de penetración por donde se abra ante nuestros ojos una inmensa realidad todavía inexplorada (*Comment je vois*).

Es necesario recordar dos ideas: Los escritos de Teilhard no todos tienen una misma aquiescencia del autor. La naturaleza, valor y alcance de sus escritos varían conforme un escrito responde mejor a su intuición. Y, segundo, para Teilhard tener éxito no significaba repetirle. Su misión se cumple en cuanto es superada. "Si he tenido que desempeñar una misión, no se podrá juzgar si la he cumplido sino en la medida que seré sobrepasado (*Cahiers 2*, p. 35). Sólo así cobra realidad el más íntimo deseo de Teilhard de "ser echado en los cimientos del edificio que va a construirse".

#### b) Seguridad de su intuición.

Es posiblemente el aspecto más resaltante de su obra. Continuamente se siente la presencia de un hombre que ha visto algo grandioso, que ha disfrutado de un espectáculo total, como si hubiese tenido en sus manos el hilo de Ariadna y la fuente de la vida y gritase: ¡He ahí el camino de la Verdad! Este aspecto quedará iluminado al analizar su lenguaje como el del hombre de experiencia religiosa. Su grito pudiera ser interpretado como seguridad, yo le llamaría más exactamente exclamación de asombro, de abismo intuido, de Todo-Unidad. Buscando un paralelo me llevaría a buscar connotaciones profundas con él: "Ni ojo vio, ni oído escuchó de San Pablo." Y sólo así se compagina la profunda convicción de su "obra" como tentativa con la explosión de "seguridad" en sus afirmaciones totalizantes. Ya Santo Tomás consideraba su obra como escoria en comparación con lo que él había intuido.

## 2. Distintos niveles

A priori podemos establecer que el alcance de los datos científicos es distinto del de los filosóficos y los teológicos. Teilhard, sin embargo, no establece tres niveles, sino dos; pero sólo como método, no como interpretadores de la realidad. La realidad es única. "Religión y ciencia" representan evidentemente en la esfera mental dos meridianos diferentes que sería falso no separar (error concordista). Pero esos meridianos han de encontrarse necesariamente en alguna parte, en un polo de visión común (coherencia) (*Yo me explico*, p. 191).

Para Teilhard la ciencia debe traspasar lo experimental y bucear a través de los datos para buscar el sentido, la dirección hacia la que apuntan: por eso llama a su método Fenomenología Científica; "el fenómeno, pero todo el fenómeno". Es ciencia como punto de partida, pero con presupuestos filosóficos y con la mirada puesta en la UNIDAD como punto de llegada; Ciencia y Fe, pero con un nuevo concepto de ciencia.

Para interpretar a Teilhard hay que distinguir los datos, los presupuestos y su mística. Teilhard lo advierte: "¿Necesito repetir una vez más que me limito aquí al fenómeno, es decir, a las relaciones experimentales entre conciencia y complejidad, sin prejuzgar en nada la acción de causas más profundas que dirigen todo el juego? En virtud de las limitaciones impuestas a nuestro entendimiento sensible, el juego de las series temporales-espaciales parece que sólo bajo las apariencias de un punto crítico nos es posible aprehender experimentalmente el paso hominizante de la reflexión. Pero una vez sentado esto nada impide al pensador espiritualista, por razones de orden superior y en un tiempo ulterior de su dialéctica, colocar bajo el velo fenomenológico de una transformación revolucionaria la operación creadora y aquella intervención especial que quiera ponerle el lector." (*Fenómeno humano*. "Ver".)

Con esto no elimina Teilhard la Teología; la distingue aun a pesar de que todo el sentido real de su obra es Cristo, la Iglesia. "La mística es la ciencia de las ciencias, es la gran ciencia y el gran arte, el único capaz de sintetizar las riquezas acumuladas por las demás formas de la actividad humana" (*Carta al P. Breuil*, 9-9-1923), "porque todo el problema humano se reduce a la cuestión del amor de Dios" (15-8-1936) y "estoy dispuesto a sacrificarlo todo antes que comprometer, dentro de mí o a mi alrededor, la integridad de Cristo" (8-10-1933).

Teilhard es científico, pero no cientifista. No puede aceptar que lo que metodológicamente tiene distintos niveles de criterio y distintas perspectivas y, por lo tanto, distinto alcance, sean mundos paralelos. Los meridianos se encuentran en un punto y sólo así cobra sentido su separación en el camino de la investigación. Porque sólo así cobra sentido el esfuerzo "anónimo" de la evolución del hombre y su convergencia personalizante hacia un punto personalizador y comunitario y sólo así cabe una exégesis exacta del "in quo omnia constant" de San Pablo. Esto es la quintaesencia del pensamiento teilhardiano; también para él: "Creo que mi vocación no se me ha mostrado jamás ni más desnuda ni más clara: personalizar el mundo en Dios." (*Frente del Marne*, 1917.)

## 3. El lenguaje literario

Teilhard buscaba un lenguaje "ortodoxo" para vaciar su experiencia. "Evidentemente se puede encontrar un cierto lenguaje ortodoxo para hacer pasar por él 'mi experiencia' sin desfigurarla ni debilitarla" (*GP*, p. 318), pero es consciente de que no siempre lo encontraba y quizá por eso su afán de enviar sus manuscritos a filósofos como Marechal, Blondel, y a teólogos como Lubac, etc., para que los revisaran. "Por esta tendencia —se advierte a sí mismo— para los filósofos de profesión seré siempre un profano, pero noto que mi fuerza está en una obediencia fiel a este impulso. Seguiré, pues, avanzando por este camino." (*GP*, p. 396)

Pero el problema que preocupa a Teilhard no es nuevo. Ya Santo Tomás, con sus términos *quod* y *quo*, distinguió perfectamente tanto el alcance como el límite del concepto. Los conceptos deben transmitir algo —*quod*—, pero encerrado en el alcance de la palabra *quo*. Y no siempre todo el contenido del conocimiento —*quod*— queda canalizado en el término *quo*. Pero si tal problema se plantea en todo conocimiento, se acentúa en el conocimiento que nace de la experiencia religiosa, porque en el lenguaje de experiencia religiosa los elementos científicos, filosóficos y teológicos se enuncian de tal forma que en las cosas, en las verdades que estos elementos contienen, se pone de manifiesto de un modo sumamente patente la relación Todo-Unidad. Teilhard es testigo de este proceso: "Un día, el hombre toma conciencia de que es sensible a cierta percepción de lo divino esparcido por todas partes... sensaciones, sentimientos, pensamientos, todos los elementos de la vida psíquica quedaban apresados uno tras otro... La Unidad se me comunicaba, comunicándome el don de aprehenderla... (M. D. p. 159-160). Esta percepción de lo Absoluto-Unidad como horizonte de toda percepción, como conocimiento soporte de todos los conocimientos parciales, no encuentra canalización fácil en los conceptos. Esta experiencia —*quod*— se canaliza —*quo*— mejor que con el lenguaje conceptual, con el lenguaje de experiencia religiosa, menos fixista, menos cuadrulado, pero más hondo y, por esto, y por su falta de limitación exacta, sacudir con más fuerza para nuestro modo de pensar. No es difícil ante este hecho que cualquier postura pre-juiciada, a favor o en contra, encuentre en este lenguaje un plano inclinado hacia la euforia o la denigración. Pero

ambas posturas no ahondan ni pueden escudriñar todo el significado de la intuición teilhardiana, porque ¿cuál es el fin del lenguaje de experiencia religiosa?

En el lenguaje de experiencia religiosa se intenta transmitir la experiencia misma que se enuncia: no busca sólo el enunciar la realidad vivida, sino hacerla rastreable con las palabras que la expresan. Por eso —quizás— Teilhard buscaba el lector amigo. Por eso su seguridad exclamativa —dicha casi a gritos—, su conciencia de tentativa y sus continuos envíos a la corrección. No dudaba de su intuición: “Yo no veo siempre sino la misma salida: ir siempre hacia adelante, creyendo siempre más.” (Pekin, 1934) “La fe en Cristo no se mantendrá ni se propagará en adelante sino por intermedio de la fe en el mundo.” (Pekin, 1931) “Mi vida interior está definitivamente dominada por estas costumbres: una fe ilimitada en Nuestro Señor, animador del mundo, y una fe inconfundible en el mundo (especialmente humano) animado por Dios.” (Tientzin, 1927) Pero no estaba seguro de su expresión. Sólo así se comprende que haga estallar el cientifismo como cualquier parcializante y aislante “ismo” mediante hipótesis unificadoras, y que plantee —más que sistemáticamente— novedosos problemas para una Teología que había operado también, de hecho, con hipótesis excesivamente dualistas.

Su percepción del Todo-Unidad interpreta así la relación Ciencia-Religión:

La Revelación (para mayor claridad y sencillez tomaré aquí la palabra y la noción en su sentido cristiano), el Más Allá manifestándose —personalmente— al Aquí Abajo... Ha hecho falta mucho tiempo para que nos diéramos cuenta de que ciertas maneras de concebir semejante fenómeno eran ruinosas e imposibles. Como si sobre el terreno experimental pudiéramos utilizar (bajo el mismo ángulo y para los mismos hechos) dos fuentes diferentes de luz: la de lo Encontrado y la de lo Enseñado...

En ningún campo, en ningún punto, la Ciencia y la Revelación se interfieren mutuamente, tienen un doble empleo. (La activación de la energía, p. 380)

Hemos querido ayudar a acercarnos a Teilhard. Nos interesaba, ante todo, acercarnos mediante sus textos y la insinuación de que existe una profunda problemática y un modo de ver distintos. Pero todo esto —también su lenguaje— es necesario para interpretarla en su misma clave. Por lo menos, una cosa es cierta: nadie debe dar como curriculum para justificar un juicio sobre Teilhard el hecho de “casi” no haberlo leído.

#### NOTAS

- (1) T. de Chardin y la evolución. Ed. Carlos Lohlé, pág. 28.
- (2) “Si en verdad quiere juzgarse la obra de Teilhard en su esencia y en su realidad, no basta con criticar un detalle cualquiera de su método, de su terminología o de su modo de expresión: es preciso, primero, discutir un punto de vista general y su postura espiritual frente a la moderna concepción del mundo. Ante esta vista general no hay crítica alguna válida.” Wildiers, Dr. en Teología, p. 13, Introd. Aparición del Hombre.
- (3) Un estudio exhaustivo de este tema está desarrollado en El pensamiento religioso de Teilhard de Chardin, de P. de Lubac, cap. “La parte más íntima”.
- (4) Envió varios escritos a Roma para que ejercieran “su tarea crítica y de enderezamiento”, Mi Universo, 1918. “Sólo pido que me aconsejen.” (28-12-1935) A mi amigo le expuse mis ideas “con la esperanza de que Ud. me ayude a ver claro y que distinga los elementos susceptibles de integración en la suma común que los técnicos deberían construir” (22-11-1936).
- (5) “He seguido sin vacilar esta regla evangélica, “no tender a separar el trigo de la cizaña, que es la regla de toda investigación” (E. G. p. 216). “Los puntos algo temerarios o sistemáticos de mi doctrina no son para mí, en definitiva, más que puntos secundarios; lo que yo quisiera propagar no son tanto más ideas como un espíritu” (1-2-1919).

*Los dramáticos sucesos de Mayo en París conmovieron a la sociedad francesa. También la Iglesia sintió la sacudida: 621 sacerdotes, en un discutido documento, “contestan” su propio estatuto en la sociedad eclesial. Sus proposiciones han dado lugar a una polémica que desborda el cuadro francés.*

## Sintomática inquietud en el clero francés

José Francisco Corta

El Secretariado Episcopal francés, por medio de Monseñor Echegaray, afrontando ciertas exageradas iniciativas dentro del clero, reconoció la importancia de las cuestiones planteadas, aunque reprobó el modo unilateral de presentarlas. “El problema es real”, dijo, “pero su presentación es incompleta, y el método empleado, inaceptable.” (1)

El P. Henri Holstein, S. J., de la Revista *Etudes* (2), estudiando el mismo asunto que nos ocupa, no teme en afirmar que “se imponen revisiones dolorosas y urgentes que implican cambios de mentalidades y rupturas de costumbres más que reformas administrativas”. “La Iglesia de Francia —agrega— está movida por el Espíritu para buscar cómo adaptar un estado de cosas desfasado y a veces aplastante para la misión evangelizadora, cuya urgencia Ella ha comprendido.”

Las protestas reivindicativas habidas pueden transformarse en investigaciones constructivas y eficaces. Estas deben ser buscadas con lealtad y sinceridad bajo la dirección de la jerarquía, como se van a tener al mismo tiempo que sale el presente artículo (3). Por eso juzgamos ser de gran actualidad un comentario acerca del “Nuevo Estatuto del Clero”, formulado por el grupo de sacerdotes “Intercambio y Diálogo”.

### 1.—Historia del “Nuevo Estatuto del Clero Francés” (4)

Por una indiscreción difícilmente controlable entre 300 personas, se hizo pública, el día 21 de noviembre de 1968, la Carta firmada por 300 sacerdotes franceses, en la que se expresaba el malestar del clero. Hubieran deseado que los primeros en ser informados fueran los Obispos, antes que el pueblo. Los hechos sucedieron al revés.

Quizás el documento pudiera parecer excesivamente radical, de no tenerse en cuenta los sensacionales sucesos de la Revolución de Mayo en Francia. En esos momentos, muchos sacerdotes parisinos se apalabraron para apoyar a aque-

JOSE FRANCISCO CORTA, S. J., miembro del Centro Gumilla, experto en Educación.